

## ALGUNOS ASPECTOS DE LA POESÍA SINAGOGAL

**L**A poesía litúrgica de los judíos es el único género poético que de éstos nos es conocido, desde que “la profecía calló” y con ella el numen poético divino de los vates bíblicos, hasta los albores del segundo milenio de nuestra era, cuando Dunás ibn Labrat, al par que introducía la métrica árabe en la renaciente poesía hebraica, se ensayaba con éxito en los temas profanos. Tampoco de la era bíblica se nos han conservado otros poemas que los religiosos, salvo los escasos y sucintos ejemplos de poesía secular insertos en la Biblia, los cuales, al figurar en ésta, quedaron en cierto modo unguídos con el óleo sagrado del santuario.

La poesía sinagoga judaica de los siglos de la Diáspora es como la luna que recoge y refleja los rayos esplendorosos de ese sol inextinguible de la poesía bíblica. Así y todo, o quizá por esto mismo, aparte de otros inequívocos valores, atesora un mérito excepcional, por su originalidad frente a las restantes manifestaciones poéticas profanas de otros pueblos, por sus analogías de contenido y aun de forma con la poesía cristiana de los primeros siglos y del Medievo, y asimismo por sus relaciones formales, aun no bien discernidas, pero muy probables, con los primeros balbucesos líricos de las lenguas romances.

Pero si la poesía bíblica es aún muy poco conocida por lo que a su ritmo y forma externa y aun interna se refiere, aunque mucho en cuanto a sus esencias espirituales, ya que de ella han bebido largamente muchas generaciones de cristianos, la poesía sinagoga es todavía mucho más ignorada lo mismo en su contenido y primores que en su estructuración

formal. De ahí que cualquier estudio que verse sobre esta vibrante manifestación del genio poético del judaísmo sea como el clarín que anima a penetrar en esa selva frondosa de singular amenidad y hermosura.

Ya en 1940 el Dr. Millás, benemérito precursor y casi único cultivador todavía de estos estudios en España, con su obra magistral sobre *La poesía sagrada hebraico-española* (2.ª edic., 1949), consiguió despertar la atención hacia estos campos vírgenes de la poesía judaica. Mucho debe también el mundo erudito a la brillante labor realizada por la Universidad de Jerusalén, singularmente a su Instituto para la investigación de la poesía hebraica (*Ha-Makón le-heqer ha-sirá ha-'ibrit*, Fundación Shocken), y asimismo a los florecientes centros de estudios hebraicos, con sus excelentes revistas, establecidos en los Estados Unidos; pero es tanto lo que falta, lo mismo en cuanto al estudio de la estructura interna y formas de expresión y ritmo que esa poesía reviste que en cuanto al conocimiento de la vida y producciones de sus primeros y aun posteriores cultivadores, que cualquier aportación tendente a su esclarecimiento deberá ser acogida con gratitud y complacencia por todos los aficionados a la cultura hebraica y a la poesía en general.

Ocasión y base para estas consideraciones nos ofrece la obra de Paul Kahle, *The Cairo Geniza*, que reseñó brevemente el mismo Prof. Millás en *Sefarad*, IX (1949), p. 235-6, y cuya "primera parte, que forma a manera de una introducción general, con un ensayo sobre la poesía litúrgica de los judíos, ofrece alto interés para el estudio de las primeras manifestaciones de la rima en la poesía hebraica" (*Ib.*).

Sirvan estas sucintas notas de extracto, glosa y comentario de los interesantes datos ahí obtenidos.

\* \* \*

A fines del pasado siglo tuvo lugar un descubrimiento verdaderamente asombroso por lo inesperado como, sobre todo, por la importancia capital que en el campo del hebraísmo ha ejercido: nos referimos a la famosa *Guenizá del Cairo*, con su riquísimo tesoro oculto de rollos, manuscritos, pergaminos y papiros, que en número prodigioso estaban allí sepultados, y que así obtuvieron inesperada resurrección en lugar de la lenta consunción a que estaban destinados, *ex more*, como respetuoso homenaje a su decrepita vejez cuando no como especial medida de precaución <sup>1</sup>.

---

(1) Puede verse nuestro trabajo *La Guenizá de El Cairo y sus exploraciones*, en el n.º I (1952) de esta *Miscelánea de est. ár. y heb.*

Sabido es que en el terreno bíblico el hallazgo más importante allí efectuado, aparte de otros también de consideración, fué el texto hebreo del Eclesiástico o Libro de la Sabiduría de Jesús hijo de Sirac, en sus dos terceras partes. Un solo ejemplar, entre miles de manuscritos que tal vez circularon, ha salvado en ocasiones una obra antigua; tal p. e. el ms. de la Biblioteca Real de Munich, escrito en 1324 por el R. Salomón ben Simson, único ejemplar completo del *Talmud Babli* conocido en todo el mundo. Del admirable libro de Sirácides no se conservaba en su texto original hebraico ni un solo ejemplar, ni completo ni manco, hasta el feliz hallazgo susodicho.

En el campo de la literatura postbíblica los restos venerables allí exhumados y todavía, al cabo de medio siglo, no estudiados ni conocidos en su totalidad, son de una amplitud y trascendencia inmensamente mayor.

Una *guenizá* es, por definición, un "cementerio" de libros; y al modo que en los cementerios humanos se juntan los cuerpos de justos y pecadores en un nivel igualatorio, también a aquel otro iban a parar, junto a los códices venerandos de la Torá, ya inservibles por lo viejos y carcomidos, a fin de evitar su profanación, muchos libros apócrifos, obras reputadas como heréticas o que por cualquier circunstancia no convenía, a juicio de los dirigentes de la Comunidad israelita, que estuvieran en manos de los fieles. Libros como el mencionado del Sirácides, no incluido en el canon palestinese, quizá por estar ya clausurado éste en la fecha en que fué aquél compuesto, o por estar muy imbuído de la filosofía griega, aunque clarificado por la *hokmá* bíblica, corrían a veces ese albur de ser arrojados a la *Guenizá*. Notorias son las dos tendencias que sobre el particular se dibujaron en el judaísmo postbíblico: la de los enemigos encarnizados de la cultura griega, y la de aquellos otros que mostraban un espíritu más abierto en cuanto a la influencia y adopción de los valores literarios, artísticos y filosóficos de ésta, aun cuando no llegasen a un grado de helenización comparable con el del *platonizante* Filón de Alejandría, más estimado de los cristianos que de los mismos judíos.

Sin exageración verbal de ninguna especie podemos afirmar que el tesoro bibliográfico hallado en la *Guenizá* constituyó una verdadera *revelación* y ha motivado, según se ha ido conociendo, una auténtica *revolución* en el conocimiento bastante precario que hasta entonces se tenía de la literatura rabinica, sobre todo de ciertos períodos y autores, al par que ha señalado nuevas perspectivas gramaticales que lentamente van crista-

lizando en la lingüística hebrea. En este terreno, P. Kahle ha sido uno de los más activos propulsores. Bastará para darnos idea de la magnitud del descubrimiento la consideración de su variada *calidad* y su enorme *cantidad*.

Todos los géneros y modalidades múltiples que integran la literatura hebrea de la antigüedad y siglos medios, como son: Sagrada Escritura y sus comentarios y versiones, Talmud y sus exposiciones, Filosofía, libros litúrgicos, obras gramaticales y lexicográficas, amén de la gama variadísima de literatura menor, o sea las diversas formas del lenguaje escrito correspondientes a la vida ordinaria, tienen representación en el inmenso depósito de la *Guenizá* del Cairo. Hasta algunos textos escritos en judeo-español se han encontrado entre aquellas imponentes ruinas bibliográficas. (Cfr. REJ, 1907, XLV, p. 253-258).

Respecto a la cantidad, basten estas dos observaciones concluyentes: la mayoría de las grandes bibliotecas y fondos hebraicos importantes de Europa, sin excluir la Bodleian Library, Cambridge, British Museum, etc., proceden de allí; y, como único ejemplo, recordaremos que entre los espoliadores de los tesoros de la *Guenizá* hubo quien calculó en unos *cien mil* los fragmentos de su despojo.

Atribúyese a Neubauer el mérito de haber intuido el primero la importancia que los manuscritos de la *Guenizá* del Cairo habían de representar en relación con la literatura rabínica; su trascendencia llega asimismo al campo de la Lingüística y la Métrica de los siglos anteriores al período arábigo-español. A este aspecto nos limitamos en la presente reseña.

#### LOS CINCO CORIFEOS DEL "PIYUT"

El famoso polígrafo *Sa'adyá ben Yosef*, llamado *ha-Gaón* (m. 942), menciona los cinco *paytanim* más antiguos de nombre conocido de la escuela palestinese: *Yosé ben Yosé* (s. VI), *Yannay* (s. VI), *Eleazar ha-Qalir* (no anterior al s. VIII) <sup>2</sup>, *Yehosú 'á* y *Pinhás*. De estos dos últimos no se conocía ninguna composición. De *Pinhás* se sabe que fué *Ros ha-Yesibá*, es decir, jefe de la Escuela Rabínica de Tiberíades y que floreció hacia el 800 de nuestra era.

---

(2) Algunos, como U. Cassuto, le sitúan circ. 600, y a *Yosé ben Yosé* en en el s. V.

De Yose ben Yose se conocía un himno alfabético, una 'Abodá para el *Yom Kippur*, solamente por las citas de Sa 'adyá, suficientes, sin embargo, para darnos una idea de su lenguaje bíblicamente puro; ahora, gracias a la *Guenizá*, poseemos nuevos manuscritos de ese himno.

Una sola composición poética había llegado hasta nosotros de *Yannay*; ahora tenemos cinco, publicadas por Davidson (1919), y otras 177 poesías o fragmentos dados a la estampa por Zulay en 1938. También el Prof. I. Sonne publicó en HUCA, vol. XVIII, p. 205-220, nuevos textos de este *paytán*, al que se le sitúa en la época bizantina (s. VI o principios del VII).

### LAS 24 QEROBÁS <sup>3</sup>

A esta misma época pertenecen las 24 Qerobás, dedicadas cada una de ellas a una de las 24 *mismarot* que representaban la tradición bíblica (Cfr. I Cro. 24<sup>6.19</sup>). Esta práctica tradicional en esa época dice Kahle "is a surprising novelty". Casi la mitad de estas *Qerobás* han sido halladas en la *Guenizá* y publicadas por el mismo en su obra *Masoretten des Westens*; su autor es un tal Hedwatá o Heddutá, completamente desconocido, que floreció en la primera mitad del s. VI.

### LOS TEXTOS POÉTICOS DE OXFORD (MS. HEB. D. 63)

Fueron publicados por Kahle y varios discípulos suyos en Bonn. A tenor de las composiciones poéticas del primer período de los *paytanim*, dichos textos, al igual que otros del mismo tipo, son más artificiosos que artísticos, llenos de aliteraciones, como también alusiones frecuentes a la *Halaká* y *Haggadá*. También se ha encontrado abundante material de este tipo en la *Guenizá*, que ha de arrojar nuevas luces sobre este período tan oscuro de la poesía sinagoga. Las características especiales de esta

---

(3) Sobre el concepto de *Qerobá* y sus modalidades, véase la citada obra del Prof. Millás *La poesía sagrada hebraicoespañola*, p. 13. Es la forma más usada en este género de poesía, y abarca los poemas para el servicio litúrgico del sábado y días festivos; su estructura es bien definida y en extremo complicada, y tal vez tenga su peculiar historia.

modalidad poética se explican históricamente como consecuencia del edicto *Περὶ Ἑβραίων*, promulgado por Justiniano, que dió lugar a la *Novella* 146 (año 553).

#### LA "NOVELLA" 146 DE JUSTINIANO Y SUS CONSECUENCIAS

A través de esta disposición justiniana se traslucen disensiones en el seno del judaísmo, relativas a la lengua litúrgica, como también a ciertas creencias que son dogma para el pueblo cristiano y que en ciertos sectores judaicos se negaban o ponían en duda. En cuanto a lo primero, un núcleo, más apegado a la tradición y a lo propio, propugnaba con ardor que las Escrituras se leyeran en las Sinagogas solamente en lengua hebrea, en tanto que otros, con más amplio criterio, abogaban asimismo por la versión griega. La *Novella* en cuestión autoriza taxativamente la pública lectura de los sagrados Libros no solamente en hebreo, sino también en griego, latín y aun cualquier otra lengua —“*vel etiam aliorum simpliciter*”— en consonancia con el estado lingüístico del país de que se trate; pero, en cambio, prohíbe terminantemente la lectura de la “*secunda editio*” ο δευτέρωσις, es decir la *Misná* en un sentido amplio, por no ser un libro inspirado. Al propio tiempo dicta penas severísimas, como el destierro, la confiscación de bienes, etc., contra los que se atrevan a negar el juicio, la resurrección y la creación de los Angeles por Dios.

No eran estos problemas consecuencia de alguna polémica accidental, sino que tenían bastante arraigo entre los judíos, como lo demuestra el hecho de que son análogos a los que promovieron en el siglo VIII el movimiento cismático de los *caraitas*, herederos lejanos en algunos aspectos de los saduceos, “*qui negant esse resurrectionem*” (Luc. 20<sup>27</sup>).

Véase la traducción completa de dicha *Novella* 146:

“*Título*: Que se permita a los Hebreos, conforme a esta Ley, leer las Sagradas Escrituras en Latín, Griego u otra lengua, y que sean expulsados de sus lugares los que nieguen el juicio o la resurrección o que los Angeles son criaturas de Dios. (*Novella Constit. CXLVI, Idem Augustus Areobindo, P. P.*).

PREÁMBULO.—Era en verdad necesario que los Hebreos que escuchan la lectura de los sagrados Libros no solamente prestaran su adhesión al sentido literal, sino que además recapacitasen sobre las profecías.

que en ellos se encierran y que anuncian a Jesucristo como Dios soberano y Salvador del humano linaje. Pero si hasta el presente se han apartado del buen camino, yendo en pos de sus erróneas interpretaciones, no podemos consentir que sus sabios se entreguen a enconadas discusiones o promuevan alborotos sin imponerles la oportuna sanción. En virtud de las interpretaciones (προσελεύσεων) que de ellos han llegado hasta nosotros, nos consta que hay quienes, ateniéndose exclusivamente al texto hebreo, quieren usarlo sólo en la lectura de los Libros sagrados, desdiciendo el griego, y con tal motivo se promueven entre los partidarios de uno y otro hace tiempo ardorosas controversias. Por nuestra parte, hemos dado la razón al partido de los que se inclinan por la lectura de los Libros sagrados en lengua griega o bien en cualquier otra sin distinción, que las circunstancias hicieren más acomodada y asequible a los oyentes.

CAP. I.—Por consiguiente, otorgamos licencia para que los Hebreos que así lo deseen puedan en sus Sinagogas, dondequiera que sea, leer los sagrados Libros en lengua griega e igualmente en la lengua patria (es decir la latina), o incluso en cualquier otra indistintamente, en consonancia con el lugar de que se trate; e igualmente que en lo sucesivo se atemperen en su vida y régimen a tal lectura, asequible de ese modo a toda la comunidad, sin que presuman los que entre ellos actúan como expositores y son partidarios exclusivos del texto hebreo, tergiversarlo a su antojo, encubriendo su perversidad al amparo de la general ignorancia. Ahora bien, quienes efectúen la lectura por el texto griego habrán de usar la versión de los LXX, que es la más verídica entre todas y la de mayor predicamento, principalmente en lo que a interpretación se refiere, ya que sus autores, separados de dos en dos e interpretando pasajes diferentes, sin embargo todos presentaron un texto concordante. § I. Además, ¿quién no admirará también en aquellos varones el hecho de que siendo anteriores con mucho al advenimiento del soberano Dios y Salvador nuestro Jesucristo, realizaron no obstante esa exposición de los sagrados Libros con espíritu de videntes, como si los adornara el carisma de la profecía? Ciertamente que esta es la versión que emplea la mayoría; no queremos, sin embargo, excluir totalmente las otras versiones, por eso autorizamos asimismo el uso de la de Aquila, aun cuando éste fué extranjero y en ciertos pasajes existe discrepancia entre su interpretación y la de los LXX. En cambio, prohibimos absolutamente la llamada *Segunda Ley* (δευτέρωσις, la *Misná*), por ser una obra desligada de los sagrados Libros y no inspirada por los Profetas, sino mero producto del ingenio humano, sin ninguna inspiración divina. Pueden, por lo tanto, leer dichos sagrados textos, dando de lado a los que hemos excluido, pero sin encubrir el auténtico sentido de aquéllos; realicen empero su exposición sin recurrir a fútiles escritos ideados por ellos para la perdición de los ignorantes. A tenor de esta licencia otorgada por nosotros, quienes usaren la versión griega u otra cualquiera, no sufran perjuicio de ninguna especie, ni nadie se atreva a prohibírselo. No tendrán autoridad para

impedírselo, valiéndose de exhortaciones o anatemas, los jefes suyos, por ellos llamados *Arquiferecitas*, ni sus Ancianos o Doctores; y si tal hicieren, serán castigados con penas corporales y además enajenados sus bienes, por oponerse a lo que como más acertado y más grato a Dios hemos querido y ordenado.

CAP. II.—Quienes entre ellos se atrevieren a proferir vanas e impías novedades, o negar la *resurrección* y el *juicio* o que *los Angeles son hechura y creación de Dios*, esos tales es voluntad nuestra sean extrañados de cualquier lugar y que no se consientan semejantes blasfemias, ya que esas verdades nos constan por revelación divina; y quienes se atrevieren a hacer pública ostentación de tales doctrinas, sean sometidos a la última pena, a fin de que sirva de ejemplo y enmienda a la grey judaica con respecto a tal error.

CAP. III.—Encarecemos a quienes escuchen la lectura de los sagrados Libros en una u otra lengua se pongan en guardia contra la malignidad de los intérpretes, y que no atiendan tan sólo a la letra, sino que busquen su edificación en el sentido y acojan generosamente la enseñanza divina, a fin de que se imbuyan en lo mejor y desistan por fin de su extravío que los hace contravenir precisamente a esta oportunidad extraordinaria, a saber la esperanza en Dios. Esta es la razón que nos mueve a otorgarles amplia libertad en cuanto a las lenguas se refieren para la lectura de los sagrados Libros, *a fin de que cuantos reciban su enseñanza logren un conocimiento más perfecto*, en la seguridad de que quien esté bien adoctrinado en los sagrados libros se hallará mucho mejor dispuesto para la sensatez y le faltará menos para su enmienda que a quien esté completamente ayuno en estas cuestiones, basado solamente en un culto nominal, y como afianzado en una áncora sagrada, confundiendo la verdadera religión con una secta herética.

EPÍLOGO.—Así, pues: lo que fué voluntad nuestra y queda expuesto por la presente pía ley guardará tu diligencia y el deber que te incumbe. Lo guardará asimismo a su tiempo quien ocupare la misma magistratura, y no permitirá en modo alguno a los Hebreos que obren de otra manera, sino que cuantos insistan y se empeñen en prohibir lo que hemos autorizado serán sometidos primeramente a castigos corporales y después condenados al destierro, junto con la confiscación de sus bienes, para evitar que no solamente se alcen contra Dios sino que también se rebelen contra el Imperio. Intimará asimismo órdenes a los gobernadores de provincias, encargándoles el cumplimiento de nuestra Ley, a fin de que, concededores de ella, la propalen por todas las ciudades, seguros de que la más rigurosa observancia será asimismo conveniente a cuantos temen incurrir en nuestra indignación. Dad. 6 Idus Febr. Constantinopla, en el año XXV de N. S. Just. PP. Aug. etc.”

Esta disposición legal motivó dentro de la liturgia sinagoga conse-

cuencias insospechadas del máximo interés, en relación principalmente con la poesía sagrada, que vamos a exponer.

Salvo el breve paréntesis que supone la efímera dominación por tierras de Palestina, Siria y Egipto del rey persa Cósroes II (590-628), derrotado después por el emperador de Constantinopla Heraclio (610-641), Siria y Palestina dependieron del Imperio bizantino hasta que se afianzó en toda el Asia Occidental el poder del Islam, en el segundo tercio del s. VII, propagado por la espada vencedora del Califa Omar I (634-644).

Durante el período de un siglo aproximadamente que se extiende desde la promulgación de la susodicha *Novela* 146, en el año 553, hasta que se consolida la autoridad de los Gaones de Babilonia como supremos rectores espirituales del judaísmo, al amparo del Islam, después del 650, se operó una gran transformación en la literatura y la poesía sinagoga. La clave para entenderla radica precisamente en la *Novella* mencionada. Bajo la denominación de δευτέρωσις se abarcaba no solamente la Misná propiamente dicha, sino más bien toda la literatura misnaico-talmúdica, cuya lectura quedó de este modo descartada del ámbito sinagoga. Se recordará que ya hacía tiempo se había terminado la redacción de ambos Talmudes. Para llenar de alguna manera esa laguna y recrearse con las palabras del libro representativo de la Diáspora, fueron introduciendo desde esta época gran número de esos elementos en la poesía litúrgica de los *paytanim* o autores de *piyutim*, que florece desde mediados del siglo VI <sup>4</sup>. Esas alusiones oscuras y complicadas explican el carácter difícil de esta nueva modalidad poética, de gran importancia por su amplitud, boga y duración (s. VI-X), como por ser uno de los puentes que salvan el vacío entre el período de los *amoraítas* y el renacimiento de las letras hebraicas en la época hispano-árabe. Los otros dos son la magna obra filológica de los Masoretas, y la no menor de orden jurídico a base de la exégesis y codificación del Talmud.

Suele decirse que al terminar la composición de la vasta enciclopedia talmúdica, sufrió una especie de colapso la actividad creadora del genio judaico, polarizándose en la con frecuencia futilidad casuística del derecho talmúdico y la labor meticulosa de índole gramatical y léxica desarrollada por los Masoretas. Eco de esa errónea opinión, fruto únicamente de nuestro desconocimiento de esa época, es, por ejemplo, el juicio que implica la frase del humanista Escalígero, el cual refiriéndose

---

(4) Vid. J. M.<sup>a</sup> Millás, *La poesía sagrada hebraicoespañola*, p. 11.

a Maimónides y como gran elogio frente a los de su estirpe dice que es el primero que entre éstos *nugari desüt* <sup>5</sup>. Sin embargo, esa actividad poética, que lentamente se va entreciendo a la luz de los descubrimientos bibliográficos de los últimos cincuenta años, reviste un extraordinario interés y es digna, por lo tanto, de la máxima atención y estudio.

Hay un testimonio valioso de Ben Baboy (s. VIII-IX), judío palestinese educado en Babilonia, de cuya obra *Peraqim* o *Pirqe Ben Baboy* se hallaron fragmentos en la *Guenizá* del Cairo, el cual nos informa de que a los judíos de Palestina se les había prohibido recitar el *Semá'a* y la *Tefil-lá* (o *Semoné 'Esré*). Ben Baboy intentó introducir algunos cambios en la liturgia palestinese, ya que en virtud del nuevo orden de cosas implantado por los árabes no tenían razón de ser las prohibiciones justinianas, y quiso imponer la autoridad del Talmud babilónico y la tradición gaónica, como anteriormente había hecho R. Yehudah ha-Gaón en 760.

Entre los escasos *paytanim* conocidos, unos pertenecen a la primera época del *piyut*, como Yannay y Hedwata, a los cuales compete por lo tanto el mérito de haber sido los innovadores; otros, como *Qalir* (o *Qilir*), el de mayor renombre entre todos, son posteriores, y en este sentido simples imitadores, aun cuando algunos como éste superen por su elevación y grandeza a los precedentes. Esta floración poética no fué exclusiva de Palestina, sino que se extendió asimismo por otros países del Asia anterior, Norte de Africa e Italia. Algunos detalles de fondo distinguen asimismo a los pertenecientes al s. VI de sus sucesores; así, p. ejemplo los primeros, en las referencias bizantinas, hablan como de cosa actual y vivida, en tanto que los siguientes lo hacen solamente por imitación de sus predecesores. Así, pues, *Qalir* y los *paytanim* de los s. VIII a X no fueron, contra lo que supone L. Zunz, los "legisladores" del nuevo estilo, sino más bien imitadores de la poesía que toma cuerpo en la segunda mitad del s. VI.

---

(5) Revela además ese juicio una lamentable ignorancia, general en el Renacimiento y en parte hasta nuestros días, no ya sólo de las grandes figuras judaicas del período helenístico-oriental, sino de los primates de la literatura hebraicoespañola que florecieron durante los siglos X-XII.

El estudio de la poesía creada por los *paytanim* reviste excepcional importancia para la historia de la métrica hebrea, la conexión en cuanto a la forma —como igualmente en cuanto al fondo— de la poesía que florece en el Medievo con la antigua poesía bíblica, y el más perfecto conocimiento de la nueva modalidad que alborea en el siglo X con Dunas ibn Labrat (circ. 920-980) <sup>6</sup>, y cultivaron con éxito genial los grandes astros de la poesía hebraicoespañola.

Ante todo hay que sentar como base fundamental que la forma métrica de esta poesía descansa sobre idénticos principios que la bíblica del Antiguo Testamento, es, por lo tanto, de ritmo esencialmente *acentual*. Parece probado que formas métricas semejantes se usaron en la antigua poesía siríaca, de que seguidamente haremos mérito, con anterioridad a San Efrén, o sea antes de introducirse el verso con determinado número de sílabas, que llegó a ser el metro clásico <sup>7</sup>. También, según algunos, el metro nacional latino, el verso *saturnio*, estaba informado por la ley del acento, más bien que por la cantidad, y quizá el mismo hexámetro greco-latino, de origen egeo, al revés de los demás metros clásicos, que parece probado son de origen indoeuropeo, no fuera al principio ajeno al ritmo acentual.

Se introduce, sin embargo, en la poesía sinagoga que nos ocupa, con carácter cada vez más marcado y constante, un elemento importantísimo que tal auge había de alcanzar en la métrica de otras lenguas en la Edad Media, como el árabe y las lenguas romances: la *rima*. Hay que tener en cuenta, no obstante, que la rima es un factor no despreciable en la poesía bíblica, mucho más usual de lo que inconsideradamente se ha venido afirmando por quienes sin razón han atribuido la mayoría de las consonancias o asonancias que se encuentran en los libros y fragmentos poéticos del Antiguo Testamento a pura casualidad, motivada en parte considerable por la frecuencia de ciertas desinencias como los plurales, los femeninos, etc. Así no podemos suscribir completamente las siguientes palabras de Kahle: "But the surprising characteristic of the poetry is the rhyme, and the regular use of rhyme in this sixth-century poetry is a re-

(6) Creemos que la *imitación árabe*, de la que este poeta es afortunado iniciador, se ha exagerado algo y tal vez no ha sido bien comprendida. En un estudio especial sobre esta cuestión intentamos demostrarlo.

(7) Vid. *Schaeder* en *Zeitschr. f. Kirchengeschichte*, 51 (1932), 47 ss.

markable fact which has to be explained" <sup>8</sup>. Y partiendo de esa pretensión de la rima en la poesía bíblica añade a continuación que dicho ornato debió de ser introducido después de Yosé ben Yosé y antes de Yannay y Hedwata, en un tiempo "which we do not know". En realidad el desenvolvimiento de la rima, de abolengo bíblico, como hemos indicado, fué paulatino; no se encuentra en la "Abodá de Yosé ben Yosé, pero, en cambio sí hallamos largas series de versos rimados en la Tefil-lá de R. Yohanán.

El primer ejemplo de *Qerobá* que nos es conocido está compuesto en series estróficas con rima diferente en cada una; en otros poemas, como hace notar el Prof. Millás (*loc. cit.* p. 15-16), se dibujan diversos tipos de estrofas, *abab*, *aabb*, *abba*, etc.

Los *acrósticos*, recurso poético de finalidad más bien memorística quizá e ingeniosa que de positivo valor estético, de gran uso en la poesía oriental y aun en general en la de todos los pueblos y tiempos, copiosamente representados en la Biblia, adquieren gran desarrollo entre los *paytanim*. Andando el tiempo lo habían de emplear también con profusión los poetas hispano-judíos. Los *acrósticos* son de varias clases, predominando los *alfabéticos* y los *onomásticos*.

El *estrofismo*, particularidad métrica que tal auge alcanzó en el *parnaso* griego y latino, y más todavía en las lenguas modernas hasta implicar un elemento casi substancial en la poesía como expresión de una unidad rítmica más amplia y variada que la del verso, apenas se esboza en la poesía bíblica —si hemos de dar a la *estrofa* su auténtico sentido—, a pesar de la desmedida importancia que recientemente ha pretendido darse al *estrofismo* bíblico.

En los tipos de versificación en que la rima juega un papel preponderante, la *estrofa* se relaciona íntimamente con la rima, y en parte principal está determinada por las leyes de ésta, como ocurre en castellano.

Muchos *piyutim* presentan una rima idéntica a lo largo de la composición: es la estructura típica de la *qasida* árabe, que tal auge adquiere en la poesía islámica a partir del siglo VII. Tampoco faltan ejemplos bastante significativos en este aspecto dentro de la poesía bíblica; así, no dudaríamos en lanzar la afirmación de que el alfabeto áureo de "la mujer fuerte" (*Prov.* 31<sup>18-31</sup>) ofrece caracteres inequívocos de una especie de *qasida* en *ha* o *ah*. Innecesario es llamar la atención sobre la ana-

---

(8) También sobre la rima en la poesía bíblica tenemos un estudio particular.

logía que la asonancia final uniforme del romance castellano de dieciséis sílabas (no de ocho), con cesura medial, presenta en relación con este tipo de versificación rimada.

#### INFLUENCIAS FORMALES Y ANALOGÍAS

En la época a que nos estamos refiriendo el pueblo judío se hallaba muy lejos de aquel providencial aislamiento en que se mantuvo durante los tiempos bíblicos y que sólo en parte, y con fuertes reacciones en contra, habían quebrantado el exilio babilónico y el helenismo. Pero, reducido desde el año 70 d. C. y más todavía desde el 135 a la condición de un pueblo sin patria, desterrado por todo el mundo, sin lengua propia, salvo para sus rezos y liturgia, forzosamente había de sufrir notorias influencias lingüísticas y culturales de todo orden, a pesar del hermetismo espiritual que ha sido y sigue siendo uno de los caracteres más destacados del pueblo judaico. De ahí que, como dice Kahle, "we cannot deal with this Jewish liturgical poetry without referring to the liturgical poetry of other peoples of that time" (p. 28).

Las dos comparaciones obvias en este sentido han de ser, con la poesía *siriaca*, que tan espléndido auge llegó a alcanzar, y con la griega *bizantina*, heredera de la griega clásica y la latina, pero de características bien definidas; una y otra, además, guardan relaciones entre sí, tanto de fondo como de forma. Interesante es asimismo el cotejo con la liturgia *samaritana*.

En cuanto al *silabismo*, los *piyutim* no presentan la regularidad en cuanto al número de sílabas que es característica de la poesía siriaca; todos los ejemplares de ésta que a nosotros han llegado constan de un número fijo de sílabas y carecen de rima. La poesía siriaca que se nos ha conservado está dominada por la influencia de San Efrén (m. en 379), considerado como el poeta clásico por excelencia; las viejas formas, conceptuadas como imperfectas, quedaron arrumbadas, por lo cual nada apenas conocemos de ellas. Recordaremos, sin embargo, que el verso silábico, con número fijo de sílabas, fué precedido por el antiguo verso semítico de tipo acentual, como queda indicado.

No sabemos si en esta clase de versos existiría la *rima*, dado que ésta es ajena a la versificación siriaca clásica; lo que sí nos consta es que ésta se empieaba como un ornato retórico, a juzgar por algunos

fragmentos de la antigua literatura siriaca llegados hasta nosotros. No es éste un recurso estilístico inusitado en otras literaturas, como lo demuestra el *homoyotéleuton*, una de las figuras gorgiánicas, usada también por Cicerón y los demás oradores romanos, y tan prodigada por ciertos escritores africanos, como San Agustín. Posteriormente la encontramos asimismo con gran profusión en el Alcorán, y, a su imitación, en los prosistas árabes.

La rima en la forma variada (no la uniforme de la *qasida*) que anteriormente dijimos se fué dibujando y adquiriendo poco a poco notable desarrollo, no es del todo desusada en la poesía litúrgica de aquel tiempo, y de ella tenemos algunos ejemplos característicos en Bizancio.

Uno es el de los *Diálogos* entre la Virgen María y el arcángel Gabriel, y entre María y José, insertos por Proklos († 447) en su gran panegírico de la Virgen, y que están compuestos además en acrósticos alfabéticos. Véase el principio del primer diálogo:

- María: Ἀγνώ τοῦ ῥήματος τὸ σαφές,  
παὶ πῶς γνῶσομαι τοῦ πράγματος τὸ θεοπρεπές;  
Gabriel: Ἀπαιτεῖς οὖν τὰ ἀγγελικὰ τάγματα  
ἄρρητα δημοσιεύειν ῥήματα  
María: βλάβην ἔχει τὰ τῆς ἐπερωτήσεως  
ἐὰν φανερωθῇ τὰ τῆς συλλήψεως

P. Maas, a propósito de esta modalidad poética de Proklos, llega a la conclusión de que debe buscarse un prototipo siriaco para esta clase de diálogos en la *Sughitha* o poema cruzado, y se refiere a composiciones del poeta Narsés (s. V) <sup>9</sup>. Aparte de las peculiaridades específicas de una y otra versificación, la forma de ambos es idéntica en cuanto a la estructura. Se sugiere la hipótesis de que en la época anterior a Proklos hubiera *Sughithas* con el tipo más antiguo de verso siriaco. No parece probable que la rima tenga un origen griego; y si Proklos depende realmente de la *Sughitha* siriaca sin duda hubo de conocer algún tipo antiguo de ésta ignorado para nosotros. P. Maas explica el artificio de la rima en el poema griego como una compensación del silabismo siriaco.

Dos ejemplos nos ofrecen especial interés en el estudio de posibles influencias, o al menos curiosas analogías, en cuanto al desarrollo de

(9) Feldmann, Franz, *Syrische Wechsellieder von Narses*. Ein Beitrag zur altchristlichen Syrischen Hymnologie. Leipzig, 1896.

la rima se refiere, como elemento importante de la métrica sinagoga, en relación con la literatura siriaca y bizantina. El primero es la *Homilia sobre la Pasión*, obra de Mélito, obispo de Sardes, que vivió en el siglo II y mantenía relaciones con los países del Asia Occidental. El texto griego de la misma fué descubierto no hace mucho en un papiro del s. IV, y publicado por Campbell Bonner <sup>10</sup>. Algunos fragmentos siriacos de esta Homilia fueron publicados ya en 1855 por William Cureton <sup>11</sup>, en los cuales se advierten a menudo series rimadas, lo cual ha dado pie para la hipótesis de que pudiera haber sido escrita originariamente en lengua siriaca <sup>12</sup>. De todos modos, semejantes grupos rimados también se encuentran en el texto griego, y pudo la rima introducirse con posterioridad en la literatura siriaca. La cuestión es bastante problemática, por la razón apuntada de que nada nos queda de la primitiva poesía que en ella floreció.

El otro ejemplo nos lo suministra el llamado *Akathistos*, famoso *Kontakion* bizantino. ¿Qué clase de género poético es éste? El *Kontakion* es una especie de exhortación poética, que consta de un promedio de 18 a 24 estrofas, de idéntico número de sílabas, acentos y construcción sintáctica, y comienza por un *κουκούλιον* (lit. capullo del gusano de seda), estrofa de diferente medida. Existe asimismo entre estrofa y estrofa cierta correspondencia de miembros, siendo además obligatorio el acróstico y el estribillo <sup>13</sup>. El *Akathistos* lo describe W. Christ en estos términos: "Hymnus celeberrimus qui ab eo quod stantes, non sedentes, eum cantabant, ἀκάθιστος dictus est, grata memoria praesidium Mariae Matris Dei prosequitur, quo adiuti Byzantini anno 630 Persas eorumque regem Chaganum <sup>14</sup>, urbem Constantinopolim invadere molientem, muris deiecerunt, deiectosque fuderunt fugaruntque" <sup>15</sup>.

(10) En *Studies and Documents*, edited by Kirsopp and Silva Lake, volumen XII (1940).

(11) *Spicilegium syriacum*, London, 1855, p. 49.

(12) Cfr. P. Kahle, *Was Melito's Homily on the Passion originally written in Syriac*, en FTS, vol. XLIV (1943), pp. 52-56.

Cfr. Item E. J. Welleiz, *Melito's Homily on the Passion*, an investigation into the sources of Byzantine Hymnography, en FTS, XLIV (1943), pp. 41-52.

(13) Cfr. P. Maas, *Das Kontakion*, en *Byzantinische Zeitschrift*, vol. XIX (1910), p. 285 ss.

(14) P. Wittek advierte que Chagan no es el rey de los Persas, sino el título del soberano de los Avaros, que puso sitio a la ciudad en aquella sazón.

(15) W. Christ, en *Anthologia Graeca Carminum Christianorum, adornaverunt W. Christet M. Paranikas, Lipsiae*, 1871, p. LII.

Aunque el *Kontakion* de por sí no lleva rima, sin embargo el *Akathistos* a continuación de las primeras estrofas impares añade cierto número de saluciones a la Virgen, de idéntica estructura rimada. Véase el comienzo:

Χαῖρε, δι' ἧς ἡ χάρα ἐκλάμψει  
Χαῖρε, δι' ἧς ἡ ἀρά ἐπλείψει

.....

El último verso es un estribillo que se repite al final de todas las saluciones de la composición <sup>16</sup>.

Se ha atribuido este poema a Sergio, Patriarca de Constantinopla durante el asedio mencionado; pero P. Maas ha demostrado que en vista de la estrecha relación que guarda con el poeta Romanos, debió de ser obra de éste <sup>17</sup>.

El cénit del *Kontakion*, según P. Maas, fué por los años de 356-556, por consiguiente podría fijarse como fecha del *Akathistos* la primera mitad del s. VI.

El gran poeta bizantino Romanos, si no fué el inventor del *Kontakion*, sí lo elevó a su más alto grado de perfección. Dedúcese el tiempo en que floreció por las alusiones que en sus poemas se encuentran al hundimiento de la antigua basílica *Hagía Sofía* ocurrido en el año 532, y su reedificación en 537 <sup>18</sup>. Como antecedentes nos interesa advertir que su patria fué Siria y descendía de una familia judía <sup>19</sup>. No sabemos el nivel que habría alcanzado su educación cuando abrazó el cristianismo; pero no cabe suponer que un hombre como él no tuviera al menos

---

(16) El *Akathistos* fué publicado por Christ y Paranikas en la susodicha *Anthologia Graeca...* pp. 140-7, y asimismo por J. B. Pitra en *Analecta Sacra Spicilegio Solesmensi parata*, t. I, pp. 250-262, París, 1876.

En las pp. 263-72 Pitra publicó un segundo *Akathistos* "*De Virginis Transitu*", en el cual la rima parece más desarrollada. Pero este poema y otros similares son simples imitaciones del famoso primer *Akathistos*, y como ignoramos la fecha de su composición es aventurado basarse en ellos.

(17) Cfr. P. Maas, en *Byzantinische Zeitschrift*, vol. XV (1905), p. 645 s. Recientemente se ha descubierto un fragmento de Romanos en un papiro del s. VI, publicado en *Mitteilungen aus der Papyrussammlung der Nationalbibliothek in Wien*, Papyrus Erzherzog Rainer, III. Folge, 1939, p. 68.

Cfr. ítem P. Maas, *Romanos auf Papyrus*, en *Byzantion*, vol. XIV, 1939, p. 381.

(18) P. Maas, *Die Chronologie der Hymnen des Romanos*, en *Byzantinische Zeitschrift*, vol. XV (1906), p. 1 ss.

(19) Cfr. *ibid.* p. 31.

algún conocimiento elemental de la poesía litúrgica de su anterior religión. Pero la que él pudo conocer es quizá anterior en un siglo a la de fines del s. VI, de la cual apenas conocemos otra cosa que la *Abodá* de Yosé ben Yosé, antes mencionada.

La suplantación del Hebreo por el Arameo como lengua oficial y vernácula tuvo sus naturales repercusiones en la liturgia sinagoga, y la misma lectura de la Sagrada Escritura en la lengua santa se sustituyó o al menos se acompañó con la versión aramea del Targum. Pero después se produjo una reacción, y el Arameo fué a su vez reemplazado por el Hebreo en la liturgia, y, por consiguiente, también en la poesía sinagoga <sup>20</sup>. Esta parece haber sido la razón de por qué las piezas más antiguas de ésta desaparecieron. En cambio, los Samaritanos retuvieron por más tiempo el arameo en su liturgia <sup>21</sup>, y los poemas de su más grande poeta *Marka* constituyeron siempre porción esencial de ella hasta el presente. En particular el llamado *Defter*, especie de Ritual ordinario, que constituye la parte más arcaica de su liturgia, contiene gran cantidad de poemas religiosos del siglo IV, compuestos por *Marka* y sus imitadores <sup>22</sup>. Su lengua es el arameo hablado a la sazón en Palestina por los Judíos y los Samaritanos. Quizá todavía entonces empleaban los Judíos el arameo como lengua ritual; no son raras las expresiones arameas incrustadas en la liturgia judaica. En la de los Samaritanos se conservan numerosas poesías compuestas dentro de los siglos

---

(20) En el Talmud (*Sot.* 33a) hay un curioso pasaje relacionado con esta cuestión. Se afirma que, a excepción de Gabriel, iniciado en todos los idiomas, como especial mensajero divino, todos los demás ángeles ignoran el arameo, por lo cual no era procedente exponer a Dios las peticiones en esta lengua, dado que los ángeles son los encargados de llevar las plegarias hasta el trono de Dios. Se supone que esta peregrina idea no tenía otra finalidad que mantener el uso del hebreo al menos para rezar, en vista de que había quedado suplantado por el arameo como lengua nativa de los judíos en Palestina, Mesopotamia y regiones colindantes.

(21) *The Samaritan Liturgy*, editado por A. E. Cowley, Oxford, 1909, comprende 879 págs. de texto y 100 págs. de Introducción. Algunos poemas litúrgicos relativamente recientes que no se encuentran en esa obra fueron publicados por Z. Ben Hayyim, *Samaritan Poems for Joyous Occasions*, en la revista hebrea *TARBIZ*, vol. X, Jerusalén, 1939, conforme a dos mss. de Jerusalén y uno del British Museum, y su autor comprobó que los mejores mss. a este efecto pueden encontrarse en la Sinagoga samaritana de Nablus.

(22) Cfr. P. Khale, *Die zwolf Marka-Hymnen aus dem "Defter" der Samaritanischen Liturgie*, en *Oriens Christianus*, III, 7, 1932, pp. 77-103, donde traduce y discute los himnos publicados por Cowley en las págs. 16-27.

IV y V en Palestina. En ellas abundan los acrósticos, pero no aparece la rima. Esta también se introdujo posteriormente, y desempeña un papel análogo al que se puede observar en la liturgia judaica a partir de la segunda mitad del s. VI.

Esta antigua poesía litúrgica de los Samaritanos reclama la atención de algún erudito investigador especializado en el estudio de los orígenes de la poesía litúrgica entre los judíos palestinos.

*David Gonzalo Maeso*